

Presentación del libro *El amor Lacan* de Jean Allouch

Jean Allouch, autor de *El amor Lacan*, fue miembro de la École Freudienne de Paris hasta su disolución; director de la revista *Littoral*; también director de la École lacanienne de psychanalyse, a la cual pertenece actualmente.

Autor de numerosos textos, *Marguerite*, *Lacan la llamaba Aimée*, *La erótica del duelo en los tiempos de la muerte seca*, *El sexo del amo*, *El psicoanálisis una erotología de pasaje*, *El sexo de la verdad*, *Faltar a la cita* ...entre otros.

El amor Lacan hace su aparición en Argentina gracias al esfuerzo aunado de Ediciones Literales, su directora Marta Olivera, y El cuenco de Plata, su director Edgardo Russo, con el auspicio de la Embajada de Francia.

Las traductoras Inés Trabal y Lil Sclavo.

El amor Lacan, ¿qué es el amor Lacan?, ¿a quién se dirige?... al moderno Sócrates, para que sea sabio en el amor...

La respuesta aparece en las primeras páginas: "Se llamará amor Lacan a esta nueva figura del amor donde se manifestó el carácter limitado de la experiencia amorosa". ¿Por qué nueva? Hay muchas figuras del amor, amor divino, amor eterno, amor loco, amor puro, amor guerrero, amor maternal, amor narcisista, etc.

¿Qué se entiende por figura? Originariamente figura es una forma plástica. Figura es la cosa trabajada, la forma género literario, la figura de estilo, el escultor, o el autor que trabaja sobre las palabras. La figura solo puede ser ambigua y discutible, depende de una interpretación. Sólo quien descubre la figura, el aquí y ahora del intérprete, permite privilegiar un mensaje que podrá elaborarse a partir de la figura. La figura no puede hacer serie, ni estadística; no forman sistemas, queda siempre algo abierto ó incompleto, que puede ser seleccionado ó incrementado según aquél que intervenga sobre la figura.

Así nuestro autor va dibujando, modelando esta nueva figura, tomando trazos continuos ó discontinuos de la obra de Lacan, construyendo un hilo de Ariadna que llevará a la formulación de esta nueva figura del amor.

Allouch compone a la manera de un puzle, las piezas que aparecen en Lacan de forma fragmentada, y muestra cómo revelan igualmente una posición sostenida en forma permanente, no tienen la pretensión de corpus teórico, para el amor nada de concepto, ni de lógica, no hay teoría del amor. Armar un puzle es jugar con bordes. Cuando dos piezas encastran, deben armonizar varios elementos, (forma, color, dibujos) y cuando dos piezas se colocan juntas sus bordes producen un nuevo contorno, allí va una nueva pieza en el nuevo contorno; nada nos asegura llegar a una bella figura del amor Lacan, este juego tendrá un margen de inacabado, ó quizás algún vacío, lo cual no debe ser considerado como falla.

Así algunas piezas creadas por Lacan ó recogidas por él, encuentran su lugar en forma rápida y definida, algunas de ellas: el pacto amoroso, el amor libidinal, el amor guerrero, entre otras. Otras piezas ofrecen dificultad y exigen mucha rigurosidad para ubicarlas... y Allouch dice “y será decisivo no lo que se ha dicho, sino lo que pueda decirse: la propia composición del puzle será decisiva según que se acoja ó rechace una u otra de las piezas por el momento desordenadas dentro de su caja”.

La primera de ellas es el saber, el cual trae consigo la suposición llamada SsS, que ocupa como un espejismo, el lugar vacío entre lo poco de saber que se obtiene y lo verdaderamente verdadero. Por este borde llamado SsS dos piezas encajan, al igual que el saber, el amor se obtiene como no obteniéndolo.

Otra pieza, el parêtre y su deslizamiento al parlêtre, toca de nuevo el saber, aquel que acarrea “la lengua”, y el parêtre con el cual se toma distancia del ser, justamente con el ser pensado como uno. El amor como engaño, el narcisismo, odioamoración, el amor como sentimiento cómico, el amor como don, el fracaso, son las piezas que conforman este puzle de el amor Lacan, que decía, Allouch ubica con rigurosidad y agrego, no sin libertad.

La libertad que despliega en esta obra rompe, deshuela, descongela los remanidos slogans que enlataron el amor en psicoanálisis, como “el amor es dar lo que no se tiene, a alguien que no lo quiere” ó “el goce del Otro no es signo de amor”, y pocos más.

Rigurosidad y libertad, parafraseando a Francois Balmés quien dijo que no se puede someter a los místicos y teólogos al lecho del Procusto psicoanalítico, sino más bien enriquecer la experiencia analítica, del mismo modo no se puede congelar ó empobrecer la experiencia de esta pasión del ser.

Procusto era un hermoso posadero de una antigua ciudad de Grecia, lo apodaban Procusto que significa “estirador”. Procusto con variadas atenciones que dispensaba a sus huéspedes los acostaba en una cama de hierro, si era muy alto serraba sus piernas, cortaba sus partes sobrantes, de lo contrario si el visitante era de baja estatura lo estiraba hasta ajustarlo a la medida de la cama. Esta leyenda ha quedado como expresión proverbial que indica un forzamiento ó deformación de los datos, para que respondan a una hipótesis previa; en matemáticas se denomina análisis procustiano, se utiliza para eliminar diferencias de traslación, de rotación ó de escalas. En informática se usa para rellenar espacios vacíos.

Este libro es un estudio detallado de todo aquello que Lacan dijo sobre el amor, con “demasiada libertad” como lo define Philippe Sollers. Allouch toma el guante de esta “demasiada libertad”, para dibujar un nuevo amor, para jugar el juego de su propio límite con rigurosidad y libertad.

Tiene además un valor agregado. Alrededor de 1997 Allouch propone Acoger los gay and lesbian studies. Resumiendo mucho, este campo plantea la pregunta y señala una tensión entre sexo e identidad. Esta tensión marcó un problema común entre campo freudiano y campo gay and

lesbian, un cambio de posición que afecta al género. Los sillones analíticos ardieron y arden aún, el psicoanálisis salió de su campo y de su propio placard.

El amor Lacan también sale del campo, esta vez invita amorosamente a otros campos, da letra suscita... preguntas.

En la preparación de esta presentación, el debate navegaba entre quiénes podían presentar el libro, un poeta, un escritor, un filósofo, así surgió el nombre de Marcelo Topuzian, del campo de la literatura, crítico de arte, quien estaba a la espera de la aparición de este libro. Eran signos de una apertura.

Una anécdota: mi encuentro con un contratista de la construcción, teníamos algunas cuestiones pendientes sobre su metier que resolver. Al entrar mira mi mesa de trabajo, y dice con mucha naturalidad: "¡Ah! ¡El amor Lacan de Jean Allouch!", ¡¡ imaginen mi desconcierto!!

Para terminar y haciendo uso de esta nueva figura del amor, digo: hasta acá llegó mi amor.

Zulema fernández